



La Doctrina de la Iglesia y la guerra

La valiosa enseñanza de los Papas sobre la apuesta por la construcción de la paz

TEMA DE LA SEMANA

La Iglesia cuenta con una doctrina fundamentada acerca de la guerra y la no violencia que merece la pena conocer y valorar. Así lo asegura el sacerdote y profesor del Instituto Superior de Estudios Teológicos y en el Departamento de Sociología

de la Universidad de Oviedo, José Manuel Parrilla. Unos documentos que han ido elaborándose a lo largo de los siglos y muy especialmente a tenor de los graves enfrentamientos del siglo XX, principalmente con las dos guerras mundiales. “Fue a partir de ese momento cuando la Iglesia considera, con una mentalidad completamente reno-

vada, la realidad de la guerra, y frente a ella, la apuesta decidida por la construcción de la paz”, afirma.

¿Qué opina la Iglesia sobre los enfrentamientos armados entre países? ¿Contempla el término “legítima defensa”? ¿Qué han dicho los Pontífices sobre ello en las últimas décadas? →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Ucrania, insólita cuaresma”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán...”

(Lc 4, 1-131) Pág. 3

ENTREVISTA

Stepan Uhrym, sacerdote ucraniano

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ El profesor Parrilla afirma “en otras épocas, las guerras se tenían como algo casi normal en el desarrollo de los acontecimientos, pero vistas las dimensiones que las guerras mundiales tomaron, y el riesgo que eso suponía para el conjunto de la humanidad, nace una nueva conciencia, una nueva mentalidad, que el Concilio Vaticano explicita en tres criterios fundamentales”. Por un lado el que “la guerra no es inevitable”. “Hay que salir de ese fatalismo —señala el profesor— de que hay situaciones que abocan necesariamente a la guerra”. Un segundo criterio señalaría que “la fuerza no crea el derecho”. Es decir, que no puede con-



sentirse que “el orden internacional se vaya alterando por la razón de la fuerza y el afán de dominio de unos sobre otros”, como por ejemplo en situaciones como las que estamos presenciando en Ucrania, por parte de la Federación rusa. Y finalmente que “la violencia no es digna del ser humano”. “La Iglesia en su doctrina social —afirma el profesor— apela a la dignidad de cada ser humano como hijo de Dios, y la violencia destruye el tejido social, atenta contra la libertad, contra la vida, contra los valores básicos y es por tanto fundamental buscar soluciones alternativas a la guerra, al terrorismo y cualquier tipo de violencia, que pasen por el diálogo o procesos de intervención cuando sea necesario, de la autoridad internacional para evitar llegar a esas situaciones”.

Junto a todo ello, la doctrina de la Iglesia contempla, como no podía ser de otra manera, la legítima defensa, buscando siempre el mínimo recurso posible a cualquier acto de violencia, y siempre con condiciones, como que “el daño causado por el agresor sea duradero, grave y cierto, que los demás medios para poner fin a esa agresión sean impracticables, y que además haya posibilidades de que ese empleo de la violencia defensiva pueda acabar con esa situación, y que el empleo de las armas no entrañe mayores daños y desórdenes de los que se pretenden evitar”.

Documento diocesano con motivo de la guerra de Irak

En el año 2003, en el contexto de la entonces Guerra de Irak, el Secretariado Social Diocesano publicó el documento titulado

“Construir la paz. Un compromiso permanente”. Su director en aquel momento era el propio José Manuel Parrilla, y recuerda que con él se quiso “iluminar la conciencia social de los creyentes y de cualquier persona de buena voluntad que quiera recoger este mensaje”. Y es que frente a la multitud de opiniones y posturas ideológicas, “la Iglesia tiene una doctrina relevante y actualizada que hay que dar a conocer”. “En aquel momento —afirma— como ahora, ante situaciones que afectan gravemente, no sólo a la opinión pública, sino que nos afectan como un estado europeo que tiene a las puertas una guerra que puede convertirse en muy grave, el deber de la Iglesia es ofrecer, y de algún modo insistir, en esa iluminación doctrinal, porque son problemas donde se juegan valores muy importantes”. El que fuera director del Secretariado Social Diocesano recuerda la importancia de que “todo creyente tenga al menos el conocimiento y la

solidez de una enseñanza moral sobre la guerra y la violencia, que además, está recogido en el Catecismo de la Iglesia Católica. Tenemos que predicar esto más, y difundirlo, porque ilumina la conciencia de los creyentes y de cualquier otra persona que quiera conocer esta doctrina y poder aplicarla con la esperanza de los conflictos puedan canalizarse hacia soluciones pacíficas”. De la misma manera, señala la importancia de que parroquias, comunidades cristianas

y movimientos apostólicos actualicen estas enseñanzas y “hagan un esfuerzo por discernir, desde la fe, estos problemas actuales tan graves”.

Petición de ayuno y oración por parte del Papa

La paz, esa ha sido la petición fundamental del Papa Francisco desde el primer momento en que se prendió la mecha del polvorín ruso-ucraniano. El mismo día 24 de febrero el Pontífice convocaba una jornada de ayuno y oración para el Miércoles de Ceniza. “Estos días, más que documentos muy elaborados, el Papa ha querido hacer ese gesto de pedir oraciones por la paz, porque además de un don de Dios, es una responsabilidad humana y una de las primeras tareas a las que la Iglesia nos convoca”, señala el profesor José Manuel Parrilla.

Para quien quiera acercarse a las fuentes del Magisterio, que siguen relevantes y válidos

a pesar del paso de los años, el profesor y sacerdote señala en primer lugar la *Gaudium et Spes*, la constitución pastoral aprobada en el Concilio Vaticano II en 1965, o la Encíclica *Pacem in Terris*, de 1963, así como el discurso de San Juan Pablo II

que realizó con motivo del 40 aniversario de aquella encíclica. También, el documento publicado por los obispos españoles en el año 1986, titulado “Constructores de la paz”.

“Frente a la multitud de opiniones y posturas ideológicas, la Iglesia tiene una doctrina relevante y actualizada que hay que dar a conocer”

noticias de Iglesia

A través de su cuenta de Twitter, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, ha dado a conocer que **las campanas de la Catedral de Oviedo y del Santuario de Covadonga repicarán este domingo a la hora del Ángelus (12 h)** "pidiendo a María, Reina de la paz, que interceda por los inocentes que sufren la guerra en Ucrania. Que los señores de la violencia cedan en su delirio devastador".

Como todos los años, en torno a la festividad de San José (19 de marzo), se celebrará la **Campaña del Seminario**, que este año tendrá como lema "Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino". La apertura de esta campaña tendrá lugar este **domingo en la Basílica del Sagrado Corazón (Gijón), a las 19,30 h.**

El pasado martes dieron comienzo las obras de restauración de las bóvedas y paredes de la nave central de la Iglesia del Sagrado Corazón en Villalegre (Avis). La Iglesia está pintada en su interior por Gonzalo Espolita, con un proyecto iconográfico en torno a la devoción al Corazón de Jesús y sus revelaciones al Beato Bernardo de Hoyos.

El próximo **jueves, 10 de marzo a las 19 h** tendrá lugar en la Sede del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA) la **conferencia "Clero y Trienio Liberal en Asturias: el cisma de Oviedo"**, impartida por el sacerdote Juan José Tuñón Escalada, archivero catedralicio y director del Archivo Histórico Diocesano. La conferencia se inscribe dentro del Ciclo organizado con motivo del Bicentenario del Trienio Liberal, coordinado por el propio Tuñón Escalada, como Miembro Numerario del RIDEA.

CARTA DEL ARZOBISPO

Ucrania, insólita cuaresma

Pude encontrarme con la comunidad ucraniana de Asturias, justo antes de que comenzaran la celebración dominical de la santa Misa en el rito greco-católico. Saludé al sacerdote ucraniano que los acompaña y pude asomarme verdaderamente conmovido a lo que aparecía ante mi vista. La guerra sobrevinida por la invasión bélica de su noble país por las fuerzas rusas, dibujaba también en sus miradas el rictus de dolor, de honda preocupación, de evidente desgarramiento, cuando en la lejanía ven las imágenes de sus connacionales, de sus ciudades y paisajes, completamente abatidos y destrozados.

Son las escenas de edificios bombardeados, caminos y puentes destrozados, familias enteras que inician inciertas su éxodo a ninguna parte arrastrando su millón de corazones entre su congoja y su llanto, las sirenas que te empujan a tropicomas a los refugios antiaéreos bajo tierra. Parecía que la humanidad había aprendido algo de sus propios errores, no tan lejanos en el tiempo cuando la II Guerra Mundial, la gélida guerra fría posterior o el más reciente conflicto de los Balcanes. Pero se ve que somos lentos y olvidadizos. Se entremezclan otros intereses expansionistas prepotentes, con carácter imperialista avasallador, creyendo que la libertad de los pueblos, la dignidad de las personas, la historia milenaria de tradiciones y culturas, la fe de una religiosidad honda, pueden ser pisoteadas por la bota guerrera de quien impone su marcha marcial, sus condiciones dictatoriales y la impunidad de sus desmanes, ante la tibieza acomplejada y calculadora de los que observan tímida y cínicamente lo que pasa en un escenario aparentemente ajeno, que acaso irá dejando paso a una ulterior absorción cuando sea patente la debilidad inane de quienes sólo miden y calculan las derivadas económicas de los conflictos.

Fue el lejano 5 de octubre de 1938, cuando el primer ministro británico Arthur N. Chamberlain fue a la Cámara de los Comunes para defender el Acuerdo de Múnich cediendo la zona de los Sudetes en Checoslovaquia a la Alemania nazi. El dictador Hitler palpó la debilidad del resto de Euro-

pa: una paz con trampa que sólo duró un año. Entonces Winston Churchill pronunció su célebre frase: "Os dieron a elegir entre el deshonor y la guerra... elegisteis el deshonor, y ahora tendréis la guerra". Fue una aciaga profecía.

El otro día, con los cristianos ucranianos en Asturias, les quise mostrar todo el afecto cariñoso, la cercanía solidaria y la fraterna compasión de nuestra Diócesis de Oviedo, para que no se sentaran solos. También les ofrecí nuestros recursos y cauces para que pudieran venir a nuestras comunidades cristianas sus familiares y amigos que sufren el rigor de aquella guerra. Nuestras puertas están abiertas de par en par, para que no sólo sea el gesto de la proximidad más prójima, sino también el hecho de una caridad que se compromete con una causa en donde la paz es cercenada y la esperanza dinamitada.

El papa Francisco nos emplaza a la oración y al ayuno, verdaderos soportes de un corazón que se abre a la gente más machacada por una guerra absurda, como todas. La cuaresma que acabamos de comenzar tiene este contexto de dolor, ante la herida abierta en la humanidad que ve una vez más sus tierras manchadas de la sangre de tantos inocentes, como malditas amapolas que presienten lo difícil que es hacer un mundo diferente, donde la convivencia se hace respeto recíproco, y donde los derechos de Dios se concelebran en el abrazo de los derechos de los hombres. Teniendo delante este desafío siempre pendiente, no podemos marear la perdiz perdiéndonos en batallas ideológicas de grupos y colectivos varios que se muestran ridículas ante el drama que estas personas están viviendo. Ucrania es un retrato de familia en blanco y negro que nos reclama una toma de posición como ciudadanos y como cristianos. Ellos son nuestros hermanos y nos exigen una palabra y un compromiso en este rincón de la historia.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del domingo

Lc 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre"». Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el

poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Daré órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». Respondiendo



Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

“Lo único que me ayuda es la oración y la confianza en Dios”

El sacerdote ucraniano Stepan Uhryn lleva varios años en Asturias, atendiendo a la comunidad ucraniana que celebra en el rito greco católico, y colaborando como Vicario Parroquial en la UP de San Antonio de Padua y San Melchor de Quirós

¿Cómo se encuentra?

Bueno intento mantenerme tranquilo pero no es nada fácil. Lo único que me ayuda y yo pienso que también a toda mi comunidad, es la oración y confiar en Dios, porque, como saben, estos momentos son muy críticos para nuestra patria y nuestro país y entre tantas preocupaciones, dudas y preguntas, el único remedio que nos ayuda y que nos sirve de apoyo para mantener la paz y la tranquilidad como se pueda, es la oración y la confianza en Dios. Son cosas básicas para no perder la esperanza.

¿Están en contacto directo con sus familiares y conocidos en Ucrania?

Sí, la gente aquí está muy preocupada, todos recibimos muchos mensajes o llamadas de nuestros familiares. Pero claro veo a la gente aquí con lágrimas en los ojos, sufriendo, y al mismo tiempo moviéndose mucho y preparando ayuda humanitaria y de otro tipo para mandar a Ucrania.

¿Cómo está viviendo esta situación la Iglesia en Ucrania? ¿Está en contacto con sus hermanos sacerdotes o religiosos?

Muchos templos están abiertos 24 horas para que la gente pueda entrar y rezar, descansar o incluso son lugares donde pueden estar refugiados contra las bombas. Por ejemplo la Catedral en Kiev, en su sótano recibe muchos refugiados porque es un lugar donde la gente puede resguardarse. De esa manera la Iglesia actúa también



Stepan Uhryn.

como casa que recibe a todos, no sólo para rezar sino para defenderse, para salvar su vida.

También hay mucha gente trabajando en Cáritas Ucrania, que acoge a refugiados. Pero la misión principal de la Iglesia es ser apoyo y acompañamiento espiritual, que es muy importante porque hay que tratar, además de la salud física, también la salud psíquica y espiritual, el acompañamiento en estos momentos críticos es muy importante.

Por eso, los sacerdotes están siempre en la iglesia, disponibles. También tenemos sacerdotes que están ejerciendo su ministerio como capellanes, con los soldados, en primera fila de batalla, algo que también es un servicio muy difícil e importante. Ayer salió en las noticias que hace unos días mataron a un sacerdote ortodoxo que apoyaba a los soldados ucranianos.

¿Hay informaciones oficiales de la Iglesia allí?

Nuestro Arzobispo Mayo, nuestro Patriarca, dijo que tenía informaciones de que iban a bombardear el templo de Santa Sofía en Kiev, un santuario nacional para toda Ucrania, del siglo XI. Ojalá que no suceda, pero yo creo que de esa manera se quiere también un poco amenazar más al pueblo ucraniano para que no tenga tanta resistencia, para intentar desmoralizar a la población.

Europa se ha movilizado para enviar ayuda de todo tipo. ¿Sabéis si tienen cubiertas las necesidades más básicas?

¿Sabéis si tienen cubiertas las necesidades más básicas?

La verdad es que nos está llegando información de que nuestros soldados no disponen de las protecciones necesarias como chalecos o cascos, para defenderse. Son cosas muy costosas. La comida y los medicamentos son importantes pero necesitamos tener todo eso para que los soldados defiendan nuestro país.

¿Querría hacerles llegar un mensaje a los ucranianos que están fuera de su país?

Yo siempre digo que hay que buscar la paz interior; desde el corazón. Confiar en Dios porque no podemos perder nuestro equilibrio, aunque las terribles noticias que nos llegan muevan nuestros corazones. Tenemos que confiar en Dios y tratar de aprender de todo lo que está pasando.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

EMERGENCIA UCRANIA

EMPIEZA LA GUERRA, LA IGLESIA SE QUEDA

Los sacerdotes y las religiosas se quedan para socorrer a su gente.

¡AYÚDALES!

91 725 92 12 - ayudaalaiglesianecesitada.org

